



RENOVACION

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE
JUVENTUDES SOCIALISTAS DE ESPAÑA

Estampa política

COMULGANDO EN MARX

Panorama obrero

La derrota del liberalismo

Estos días se ha producido en la Cámara constituyente una importante colisión de opiniones. Era hora de que salieran a discusión el espíritu y las normas estatales a que ha de ajustarse la vida de la República española. La colisión se ha producido entre dos sentimientos: el liberal y el democrático. Disparen los dos, a pesar de que se les haya entremezclado confusamente en muchas ocasiones. El liberalismo a la vieja usanza, que quedó prendido en los pliegues de la capa de nuestros últimos románticos, es un producto individualista. Es el respeto absoluto a los derechos del hombre adquiridos a través de la Historia, recurriendo a procedimientos dignos o indignos. En el fondo, el liberalismo ha desempeñado en la Historia un papel revolucionario cuando de destruir el feudalismo se trataba. Luego ha venido a ser una corriente espiritual conservadora. Francamente conservadora. Porque siendo el liberalismo doctrina que impone el respeto absoluto al hombre, aunque sea minoría, a la hora de mermar prerrogativas a la minoría capitalista, surgía como obstáculo a esta obra. De ahí que el liberalismo, principio burgués, esté llamado a desaparecer, dado que era llegado el momento de que dirija los Gobiernos una auténtica mayoría.

Y el choque entre ese principio y el democrático tenía que producirse en nuestra Cámara. Democracia quiere decir gobierno del pueblo por el pueblo. De la mayoría. Y es lo que quiere esa mayoría lo que desde el Poder se hace. Nunca lo que quiera una minoría más o menos apreciable. En este caso ha sido la minoría menos apreciable del país, la cavernícola, la que ha salido a la defensa del viejo liberalismo. La derrota del principio estaba descontada. Así ocurrió. Del debate ha salido triunfante el democrático. Se hará lo que la mayoría considere útil. Aunque para ello sea preciso pasar por encima de los beunzas. Ese es en síntesis el sentido de los últimos debates. El principio democrático se ha impuesto al liberal. Era lógico.

Algún día sucumbirá, asimismo, el principio democrático tal como ahora se entiende. En el trasiego que van haciendo los días de opiniones, principios, regímenes, sucumbirá, sin duda, lo que hoy triunfa. Es la marcha inapelable de la dialéctica de la Historia. Es la confirmación de la base de la filosofía hegeliana. Nada es inmutable. Todo varía. El proceso histórico traerá a España nuevos principios. Se producirá la dictadura del proletariado. Luego vendrá la verdadera democracia, la democracia económica. Triunfará plenamente el Socialismo. Y el mundo seguirá avanzando. Transformándose. Lo absurdo es pretender mantener inmovibles, a lo largo de la Historia, principios que tuvieron ya su época, su actualidad.

“Renovación”

RENOVACION tiene el propósito de ir mejorando su presentación en cada número. Cada día son mayores las necesidades a llenar y, por tanto, han de tener mayor amplitud nuestros órganos de opinión. Claro que la de engrandecer RENOVACION es obra que compete a todos. No a la Redacción. Por eso solicitamos de camaradas y simpatizantes toda clase de asistencias.

LA AGONIA DEL CAPITALISMO

En abril de 1890, siete años después de la muerte de Carlos Marx, un diario austriaco, ensayando con poca fortuna la ironía, decía así: «El santo cuya memoria se celebra el primero de mayo se llama Carlos Marx.» No sabía el anónimo comentarista que en sus palabras había mucha más verdad que burla. Si se refería a la ética personal del hombre, no estaba del todo mal aplicada el calificativo de santidad. Hay, en efecto, en la vida privada de Carlos Marx una ejemplaridad, un ascetismo, una desnudez tal de goces materiales, que resisten sin flaquea la comparación con cualquiera de los santos — si los hubo — que lo fueron de veras. Yo confieso que muchas veces, evocando la vida familiar de Marx, ligado de un modo permanente a la pobreza, abatido en más de una ocasión por la miseria y nunca conciliado con la holgura; pensando en el hogar desmantelado donde Marx escribía sus páginas geniales en noches de frío, careciendo de leña y algunos días de pan, he sentido, independientemente de mi condición de socialista, recuerdo emocionado al gran muerto que duerme en el pequeño cementerio de Highgate. Sólo teniendo calidad de santo pudo Marx entregarse, en el tiempo en que vivió y cuando le acuciaba la necesidad — teniendo abiertos todos los caminos para una vida fácil —, a la tarea gigante que nos legó en herencia.

Pero si el periodista austriaco, al hablar de santidad, aludía a la facultad que tienen los santos de hacer milagros, se-

gún la Teología, entonces resulta más evidente aún la justicia del calificativo. Pues nadie, que yo sepa, ni Cristo mismo, ha realizado un milagro comparable al que realizó Carlos Marx. Sanar a un tullido físico es, sin duda, cosa meritoria. Pero poner en pie y en línea de batalla a todo un ejército de tullidos morales; apoyar en ellos una esperanza cierta; darles el arma necesaria para convertir esa esperanza en realidad y cambiar con ella la fisonomía del mundo, es algo más meritorio todavía. El periódico austriaco pecaba de precipitación. Unos años más tarde seguramente hubiera dicho en serio algo muy distinto de lo que entonces decía en broma...

Yo no creo, ni en Marx ni en nadie, de un modo absoluto e incondicional. Para creer necesario renovar cada día mi creencia, traerla a juego y someterla a examen. Prefiero equivocarme por mi cuenta antes que acertar por cuenta ajena. Pienso — y deseo — que a todos los socialistas les ocurra lo mismo. Pero yo no tengo nada que rectificar en la vocación que me trajo al Socialismo. Mi devoción por Marx está intacta. Ya sé yo que la teoría marxista — como todas las teorías — no es infalible. Sé también que la realidad ha corregido algunas suposiciones de Marx. Pero esas correcciones afectan solamente a lo accesorio, no a lo fundamental. Podad cuanto queráis en las ramas del árbol

marxista. No importa. El tronco aparece cada día más robusto, porque cada vez son más hondas sus raíces. No envejece ni se agrieta la doctrina. Sobre ella resbala, sin dejar huella, la artificiosa literatura de los bachilleres metidos a escribir de lo que no comprenden. No es la adhesión de los trabajadores del mundo, sino los hechos los que hacen inatacable la doctrina. Frente a ellos, nada vale forjarse ilusiones de tipo liberal. Será todo lo doloroso que se quiera —harto lo sabemos— pensar que los hombres somos esclavos de la economía, y no al revés, como debiera ser; pero la esclavitud no deja por eso de ser evidente. Y ante la teoría hegeliana, que Marx volvió del revés como se vuelve un guante, según la cual la marcha de las cosas está determinada por la marcha de las ideas, los hechos van imponiendo la gran afirmación marxista, piedra angular del Socialismo moderno, de que son las ideas las que se determinan por la marcha de las cosas.

¡Materialismo histórico! ¡Lucha de clases! Bien se me alcanza el escándalo con que estos preceptos deben de chocar en los oídos de los que se llaman idealistas. Es duro, en verdad, aceptar el materialismo de la Historia; es amargo pensar que la vida social, al cabo de tantos siglos de civilización, no es más que una lucha constante e implacable de unos hombres contra otros. Pero lo que importa saber es qué actitud resulta más meritoria y, por consecuencia, más generosa; si la de empeñarse en desconocer esa

trágica verdad, o la de afrontarla crudamente para ponerle remedio. Esto último es lo que estamos haciendo los socialistas de todo el mundo. Lo que hacen los sacerdotes intelectuales de la filosofía liberal, que de cuando en cuando se asoman al universo desde su torre de marfil, hasta la cual no llegan los clamores y angustias de la vida, es, sencillamente, prolongarla.

A los cuarenta y nueve años de la muerte de Carlos Marx, un socialista, cualquiera que sea, extiende la vista en torno suyo y anota sus observaciones cuidadosamente. Europa, después de la guerra, no ha conseguido aún restablecer su economía; en Rusia se está ensayando, desde hace catorce años, un régimen comunista; la guerra de tarifas es hoy, sordamente, más dura que nunca; los Estados, reunidos para organizar el desarme, aumentan cada vez más sus armamentos; China, violada por todas las potencias europeas, sacude su letargo; la India se desespera; los obreros sin trabajo se cuentan por millones en todos los países; la congestión industrial de Europa no encuentra doctores que la curen; la moral tradicional está en quiebra; el capitalismo internacional no sabe qué hacer... Marx tenía razón. ¿Habrá quien dude de que el régimen de propiedad privada está agonizando para ceder el paso, de grado o por fuerza, a un régimen socialista?

Manuel ALBAR

Liquidación del anarquismo

Siendo una de las más esenciales obligaciones de las Juventudes Socialistas apoderarse de los Sindicatos adversarios, nuestra táctica, no podemos sustraer a la actualidad el período de franca liquidación en que ha entrado la Confederación Nacional del Trabajo. La decadencia, apuntada por nosotros hace tiempo, no tiene como término los pronósticos que la prensa burguesa hace con la piadosa intención de mantener dividido al proletariado español. Pese a estos deseos y a los inútiles esfuerzos de los dirigentes sindicalistas, la desbandada confederal se extiende por toda España. Hoy son los Sindicatos tranviarios de Valencia y Alicante, y los trabajadores del puerto de Barcelona, y los campesinos en Andalucía.

Para mayor razón, los «teóricos» más destacados convierten su propaganda libertaria en un socialismo mixtificado—conferencia de Pestaña en el Ateneo de Madrid—o señalan sus propias contradicciones de su programa. Carentes de una línea directriz, guión del proletariado, los elementos de la F. A. I. han acentuado el confusionalismo político, sometiendo a sus militantes a una acción de agitación, sin dirección ni fines concretos. Y si los Sindicatos anarquistas no hubieran recibido fuerzas de recambio, matizadas de comunismo, que a su vez se contaminaron de la táctica sindicalista, los organismos de la Confederación habrían cerrado su historia con una desaparición absoluta de la que nadie se acordaría ya.

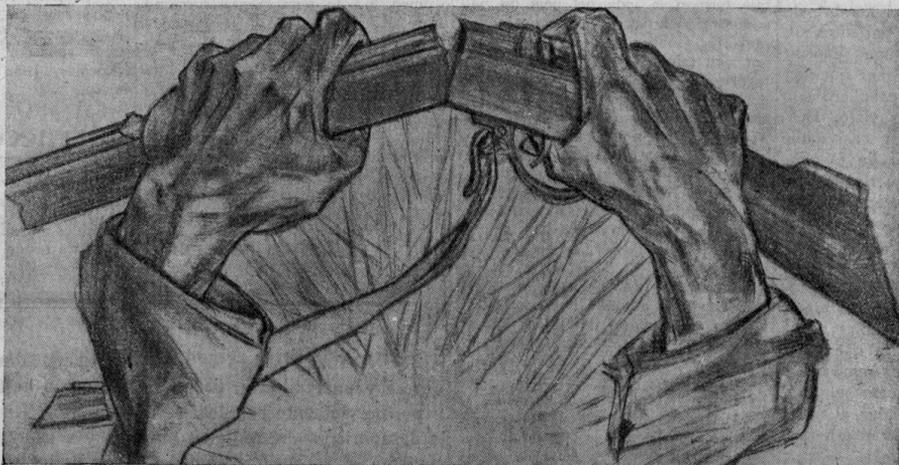
Es inútil todo intento; las fuerzas obreras no pueden hacer una revolución por salario y jornada, ni pueden devorar mutuamente por mantener la hegemonía de determinado oficio; por ello sería la misma ambición capitalista, encuadrada en los medios obreros. Todo joven socialista ha de ver en el sindicalismo español, vulgarmente conocido por anarcosindicalismo, un factor contrarrevolucionario. Porque la calificación dada de extrema izquierda es completamente falsa; son mentalidades retrasadas con espasmos violentos, reflejo de su reconocida debilidad; carentes de un programa determinado; ausentes de todo movimiento político, ignorantes de su propia fuerza; aliados de cualquier partido burgués que en trances determinados les resuelva sus conflictos.

Nótese cómo la influencia sindicalista se ha enraizado donde mayor fuerza tuvieron los republicanos; cómo los ataques sindicalistas jamás fueron contra los republicanos; cómo los sindicalistas se domiciliaron siempre en los Círculos republicanos, y cómo a los sindicalistas les representaron siempre los republicanos.

Y así como en política el republicanismo español atacó más duramente al Socialismo, en la organización sindical, los anarcosindicalistas tuvieron siempre una táctica «republicana». ¿Qué extraño tiene que en la transformación política española vayan juntas la desaparición del republicanismo clásico y del sindicalismo primitivo?

No hay, pues, consideración. Los jóvenes socialistas deben acelerar la descomposición anarquista por todos los medios. Ni la mediocridad de sus dirigentes ni la falta de programa pueden ser bastantes para evidenciar la inconsistencia del sindicalismo español. Se necesita algo más: el ataque constante y vigoroso de nuestras Juventudes en todos los casos donde sea preciso, para demostrar que el sindicalismo español es un producto de la ignorancia obrera.

¡GUERRA A LA GUERRA!



Así haremos los jóvenes socialistas de todo el mundo cuando el capitalismo provoque una nueva guerra.

¡AFILIAOS A LAS JUVENTUDES SOCIALISTAS!

SILUETAS DEL MOMENTO

El ejército cristero. — Ya llegó el momento de evolucionar hacia la izquierda; la fracción radical, ejército aguerido que en ausencia del magno D. Alejandro obedece las órdenes del general mejicano Guerra del Río, inicia su movimiento como si la guerra fuera próxima. Sólo se trata, a nuestro juicio, de unas maniobras preparadas para espectáculo, pues resulta que después de múltiples estudios de estrategia quieren imitar al ejército de la derruida monarquía austrohúngara, con sus desfiles brillantes, con sus evoluciones magníficas, con su cuerpo de oficiales capaces, por su apostura, de asombrar al mundo; por eso los radicales españoles marchan no al compás alegre de una música nuestra, medio guerrera y medio taurina, sino al cadencioso acorde de un vals vienés de Franz Lehár.

A su anuncio de marcha, las muchachitas románticas suspiran. ¡Ya van hacia la izquierda los jóvenes radicales, que fueron pesadilla de sus mayores! Ya sienten el placer de ver al jovencito Salazar elevado a mozo de estochos del más formidable matador del siglo a oficial mayor del ejército de Guerra del Río, porque adivina el generalísimo grandes dotes de mando, y antes de mandarle con una embajada a Roma deseó que conquistara laureles en el ejército semicristero. Ya la casualidad del siglo le permitirá codearse con las mesnadas de Gil Robles y con las guerrillas semicristeras de Balbontín y comparsa.

El ejército radical quiere la maniobra para que se vea que caminan nominalmente hacia la izquierda del país, no porque lleven en sus mochilas el espíritu que debiera guiarles en los momentos solemnes de las grandes luchas, sino porque así los padres optimistas del capital les entregarán las provisiones que necesitan para la jornada, al par que las bendiciones de sus ministros espirituales.

¡Ya suben hacia las posiciones de la izquierda, saludados por los de la montaña y acompañados de los salmos religiosos de la caverna! «Por aquí, compadrito!» —grita Beunza—. Y el gran estratega Guerra del Río exclama: «Siempre a la izquierda!» ¡Cuidado con los barrancos!, mientras que los montaraces que sirven de guía, santificados en los altares por prelados de la caverna, piensan también en el diablo cuando cantan con alegría la llegada del ejército dirigido por el gran general Guerra del Río.

No ha sido el despliegue magnífico, sino que fué con precauciones. Las órdenes del magno D. Alejandro eran salvar las distancias, pues una falsa maniobra podía dar al traste con el ejército del caudillo, cuya espiritualidad y costumbre eran el equidistar de la diestra y de la siniestra. Sus triunfos habían de ser sin grandes luchas; sólo con una contemporización bastaba, y el ejército cristero llevaba unos jefes de calidad para todos los gustos, desde el semimontaraz Guerra del Río, caudillo salido de las aulas mejicanas del pasado siglo o comienzos del presente, hasta el dulce y lamigoso Salazar Alonso, discípulo predilecto de Santa Teresa de Jesús, de quien plagiaría sus delirios místicos.

Seguramente los oratorios particulares serán centros de reunión de damas pasadas de moda y de muchachas pálidas, sin colocación posible, donde comentarán el movimiento de las huestes de D. Alejandro, respeto de novicias, amparados de doncellas y frailes; pero prestos a la demagogia y futu-

ros gobernantes de un país republicano donde se pensó en extirpar plagas ajenas y en el cual pretende el ejército radical conservar viejos privilegios.

Los oratorios de las aristócratas verán desplazarse de su pedestal al ángel exterminador y colocarán la imagen zarza de D. Alejandro, nimbado de gloria y asistido en sendos pedestales por el antillano Guerra del Río y por el angélico Salazar Alonso, compañeros del santo varón el día de su conquista sin nuestra de la parte avanzada de la Cámara española.

Y el ejército radical, en una maniobra brillante estudiada en los archivos militares del ejército imperial austrohúngaro, cuidará su oficialidad escrupulosamente, porque las emociones fuertes suelen producir grandes trastornos orgánicos, y no sea que los aires de la izquierda les produzcan mareos a los que siempre fueron evolucionando a la derecha a la voz de mando, porque las iniciativas no son permitidas en esos ejércitos de lujo; para eso tienen grandes capitanes que unas veces caminan frente al país y otras a espaldas de la realidad; por eso en silencio caminaban hacia la izquierda, no para mantener el espíritu del lugar, sino para darle nueva estructura, sin pensar que los vientos fuertes pueden dispersar a un ejército que no tiene espíritu, sino que obedece órdenes de los jefes.

Y los nuestros, al cederles el puesto, pensaban: «¿Qué gran obra higiénica habrá que emprender el día que tengan que dejar el sitio las modosas, agueridas y disciplinadas huestes de D. Alejandro!»

C. PEDROSA



Manifestación de jóvenes socialistas celebrada en Garciaz (Cáceres).

Damas catequistas

Se ha montado un servicio especial de damas catequistas. Apareció el anuncio en los periódicos hace algunos días, y casi nadie se ha dado cuenta de ello. En la sección de El Liberal, entre el nombre de un específico que cura parásitos sin manchar la ropa y una señorita discreta y no profesional que deseaba protección de caballero con cierta edad, lo hemos visto. Desapareció en seguida, y casi nadie ha podido empaparse de él. Por eso, nosotros hoy queremos ampliarle, dando a conocer los detalles y los fines de la casa comercial.

Hay que ir por los pisos de todo Madrid, en parejitas o en tríos. Primero, vestirse bien y perfumarse con ámbar y sándalo y mirra y demás esencias, para que nadie se confunda hasta el extremo de no abrir la puerta por temor al atraco. Esta abierta, brindar al autor de la apertura una hechicera sonrisa y una frase:

—¿Está la señora?

Y un ligero movimiento para que el perfume trascienda. Si abrió la doncella entrará corriendo.

—Señorita. Unas marquesas preguntando por usted.

Si, por el contrario, es en nuestras casas, y abrió el hermano pequeño o la hermana:

—Madre! Unas señoras que se equivocaron de piso.

El resultado es que la señora sale. Y que se encuentra con dos o tres sonrisas conmovedoras:

—Muy señora nuestra...

—Muy señora nuestra...

—Muy señora nuestra...

Después salen de las carteras unos papeles impresos. Se hacen reverencias versallescas, se sonríe nuevamente, se hablan palabritas insinuantes, se murmura, se entorñan los ojos y se desaparece.

El ama de la casa queda con los papeles en la mano. Los lee.

Son ataques fieros a la República, excomuniones al Socialismo, hojita en blanco para suscribirse a una cofradía y petición del voto futuro, con motivo de quererse implantar en España el regocijante reinado de Cristo rey.

Hasta aquí la labor pública. Privadamente, hay después que hacer de marquesas o de condesas o de duquesas. Amanecearse con

un individuo a espaldas de la iglesia y del marido. No pagar a la servidumbre más que tarde y mal; amamantar perritos de lanas, a ser posible con los pechos propios. Dar a luz hijos canijos y postillosos. Bordarse banderas rojas y gualda en los jerseys de lana. Asistir a misa todos los días y comprar El Debate.

No es poco el trabajo, ¿eh? Sin embargo, todo esto es broma y ligeras insinuaciones al regocijo, comparado con el final de la embajada cuando en lugar de la señora aparece un individuo varón.

—¿Qué hay?

—¿La señora?...

—¿Son ustedes las de la cofradía de tal?

—Para servirle.

¡Zas!... Al ruido acostumbran a despertarse esos gatos de las porterías que siempre están dormiendo en el fogón. Y ven pasar ante ellos algo velozmente proyectado...

En el pensar de los días

Hondo problema de España

Unas palabras de Enrique George para comenzar, y que sirvan de soporte y de asidero a todo lo demás. Vamos a comulgar unos momentos con lo que dice. Es así: «No es por medio de gritos y bulliciosas manifestaciones y quejas y denuncias, no es reformando partidos y haciendo revoluciones pequeñas como se podrá realizar la gran reforma social, sino despertando los ánimos y haciendo progresar las ideas. Gran obra del presente para todo grupo de hombres que quiera mejorar el estado social, es una obra de educación. Todo lo demás no es útil mientras no pueda servir a este primero y gran comienzo.»

Está dicho, y vamos a referirnos ahora a nuestra España, en la que queremos abandonar los gritos y las manifestaciones de bullicio y las reformas de partidos y programas. Ante todo, ver si el problema hondo

nos ha venido tapando la llaga maligna al correr del tiempo. ¿La realidad cuál es? El pueblo de Inglaterra, en el siglo XVII, malbarataba un monarca opuesto a la marcha ascendente de su historia y se daba su «self government» local, como signo de un sentir de masas. Francia, en los postreros años del XVIII, transformaba el mundo. Alemania, a través del XVI y el XVII, hilvanaba las mentes populares en una ardua lucha de espíritu religioso, que por lo mismo que era lucha y era inquietud, era vida. ¿Y España? Dormida; muerta, más aún que dormida. Con la ignorancia espesa que citamos antes, que no es desconocimiento de una cosa, sino impreparación absoluta de la mente para saber nada. Por los grises yermos de las Castillas, cuajados de piedras, el campesino araba lento con su arado antiguo, romano, de un tronco de madera y una reja que rasgaba el vientre de tierra, poseedor de un espíritu tan antiguo como el instrumento de labor.

¿Qué pueden hacer ahora, de repente, los hombres de voluntad buena, gobernantes en el país? ¡Si ningún problema puede resolverse no resolviendo antes el problema hondo! Pero quizá no se haya visto como es debido, y por eso se pierde tiempo en forjar partidos y diminutas rebeliones. Y nosotros lo hemos de ver mejor que hasta hoy lo hemos visto, ya que nuestro programa hará la reforma social. Reforma que no podremos, y aunque quisiéramos, no debemos hacer, hasta no dar por concluida la obra de educación.

Quizá, sin quererlo, v a n a mandar las circunstancias, con toda la fuerza de su peso, y la reforma social se anticipe a los cálculos de la Historia. Si esto sucede, hemos ante la dificultad de la ineducación, del problema de España. Puede salvarse de momento. Con un nivel de cultura normal, nuestra labor sería proletarizar la inteligencia. Proletarizar, en su justa terminología—hacerla trabajadora, obrera—. La salvación del momento está en intelectualizar el proletariado, dar una luz, por tibia que sea, de inteligencia—cultura—al trabajo manual. Obra de educación. Intelectualizar el proletariado en un nivel mínimo, con rapidez. A nosotros nos compete, y hemos de darnos cuenta de la urgencia de ello. El problema de España es problema de cultura tan sólo. Norma de cultura que es menester crear. Los hombres de voluntad buena, gobernantes en el país, y nosotros, los que no somos gobernantes, pero les ayudamos con nuestra buena voluntad, coincidamos en la creación de ella. Es lo necesario, lo único, lo sólo, para la construcción futura.

Recordemos la frase de George, que sirvió de soporte al comenzar. Puede leerse nuevamente, porque hemos venido a ella, y es el resumen y el compendio de todo lo que se ha podido decir, y de lo que debemos hacer y de lo que nada se ha hecho, porque es difícil, entre el color y los oropeles de lo externo, llegar a lo sucio de lo hondo...

S. SERRANO PONCELA

RENOVACION es el periódico que defiende a la juventud obrera y universitaria, porque siente en lo hondo sus problemas y porque defiende un ideal revolucionario. Nosotros aspiramos a la desaparición del régimen burgués y a la implantación del Socialismo, para que los hombres vivan mejor y el talento deje de ser una mercancía.

En esta obra esperamos la colaboración de las masas juveniles que elaboran en la Universidad la España intelectual futura y las que se afanan en talleres y fábricas, produciendo lo necesario para la vida de los demás, y soñando con un mañana de liberación económica, sin el cual no vendrá la liberación moral, a la que aspira el Socialismo.

Actividad juvenil

Baleares

PALMA DE MALLORCA

La Juventud Socialista de esta localidad ha celebrado un acto de propaganda socialista, en el que fueron leídas unas interesantes cuartillas que envió desde Madrid el diputado por Baleares camarada Alejandro Jaume.

Los compañeros Mariano Rojo y Ruiz del Toro pronunciaron dos interesantes discursos, que fueron entusiásticamente aplaudidos.

Presidió el acto el presidente de la Juventud, camarada Gabriel March. También hablaron dichos compañeros en los pueblos de Manacor, Lluchmayor y Esporlas.

Una buena jornada para el Socialismo.

Levante

ELCHE

La Juventud Socialista de esta localidad ha organizado un curso de charlas, en la primera de las cuales intervinieron los compañeros Serrano Campello, José Díaz, Ramón Machuca, José Giner Escartell y Vicente Serna, los cuales expusieron sus puntos de vista en diversos temas que hicieron agradable la velada, conviniendo en la necesidad de que los jóvenes se capaciten para así mejor servir al nuevo Estado, al cual debemos orientar por un camino necesariamente socialista.

Fueron muy aplaudidos.

FUENSANTA

En La Ribera, anejo a Fuensanta, ha quedado constituida la Juventud Socialista, formando el Comité los compañeros siguientes: Presidente, Juan Nieto; Secretario, Joaquín Sánchez; tesorero, Antonio Fuentes; vocales: José Ortega, Antonio Fernández y Manuel Gutiérrez.

Inmediatamente se acordó ingresar en la Federación nacional.

VALENCIA

No ceja esta Juventud de Valencia en su noble tarea de propaganda y cultura social.

Su Grupo de propaganda ha organizado y celebrado tres interesantes conferencias, que han versado sobre «Fundamentos teóricos del marxismo», «El utilitarismo» y «La Unión General de Trabajadores».

Han explicado estos sugestivos temas los camaradas Isidro Escandell Ubeda, Angel Fernández Llorca y Manuel Molina Conejero, quienes los han desarrollado magistralmente, siendo aplaudidos con el entusiasmo que merecían provocar y provocaron sus palabras.

El Grupo de propaganda de la Juventud tiene en preparación más actos de cultura social de la índole de los reseñados, y espera realizar su proyectada labor de difusión socialista contando con la cooperación de todos los camaradas valencianos.

Vasconia

TULOSA

Esta Juventud continúa laborando con el mismo entusiasmo por nuestras ideas. Ha organizado varios actos de propaganda, en los que intervinieron los compañeros Manuel Soto, Miguel Bagües y Antonio Ramos, siendo todos muy aplaudidos.

Se esperan fructíferos resultados de esta campaña.

Andalucía

ECIJA

El Comité de esta Juventud Socialista quedó constituido de la siguiente forma:

Presidente, Fernando Castellano; vicepresidente, Fernando Castellano; secretario, Juan Concepción; vicesecretario, Francisco Romeral; tesorero-cobrador, Manuel Rodríguez, y vocales, Juan Belmont y Manuel Martín.

Marruecos

CEUTA

En Ceuta van adquiriendo arraigo los ideales socialistas. Primero fué un entusiasta grupo de camaradas que

constituyó la Agrupación, que hoy puede presentarse a la vista de todos como una de las más potentes del Partido. Y hoy toca el turno a los jóvenes, que acaban de constituir una organización juvenil socialista.

Celebrada que ha sido la asamblea de constitución, ha sido designado el siguiente Comité:

Presidente, Antonio Salido Lobillo; vicepresidente, José Chapela Simón; secretario general, Francisco González; secretario de actas, Manuel Ramírez; bibliotecario, Victoriano Martínez Rosso; tesorero, Francisco Sánchez Ríos; contador, Antonio Cabezas Muñoz, y vocales: Manuel Alejandro, Manuel Acosta y Miguel Cordero Espinosa.

Al nuevo Comité le es grato dirigir, en nombre de la Juventud, un cordial saludo a todas las organizaciones juveniles socialistas españolas. — Cabezas.

Extremadura

VILLARROBLEDO

La juventud que nos alentó con su presencia el pasado domingo vería el inmenso esfuerzo que tuvieron que hacer los compañeros para que su peroración no cayera en el vacío.

Pese a los disidentes, porque su programa es más «avanzado que el nuestro», no hubo manera de interrumpir el acto, a pesar de las constantes interrupciones de los «comuneros».

Podemos decir que, hasta ahora, nuestra Juventud ha estado sin hacer nada. Ahora estamos federados; vamos adquiriendo algunos libros, y, en fin, tenemos ganas de trabajar.

También se han afiliado a la Juventud las compañeras Dolores y Pilar Moreno, Angeles Cano y Gabriela Martínez.

Sigamos adelante, jóvenes trabajadores. — Victoriano Moreno, secretario.

Feminismo

RENOVACION, órgano en la prensa de las juventudes socialistas, obreras y estudiantiles, acoge con satisfacción creciente la liberación política de la mujer española, por condensar ésta una de las aspiraciones del programa socialista.

Con objeto de dar mayor eficacia a la realización de un derecho político otorgado por primera vez a la mujer, esta sección, en la que se han de reflejar las aspiraciones femeninas en el terreno sindical y político, resumirá también aquellas sugerencias que nos envíen para ampliarlas o comentarlas, estableciendo así una continua conexión con un sector numeroso alejado hasta ahora de nuestra organización.

¿Qué piensa de la organización social la trabajadora campesina? ¿Qué reflexiones hace comparando su existencia penosa y triste con la vida ociosa de los propietarios de la hacienda que ella enriquece a costa de su vida?

¿Acaso las obreras que trabajan en las faenas marítimas, o las que en fábricas y talleres realizan múltiples tareas, no sienten al fin la necesidad de incorporarse definitivamente al movimiento obrero?

Es necesario formar una conciencia política en la mujer, basada en nuestros ideales socialistas, y tenemos que hablar de ellos a la mujer del pueblo, a la explotada en el trabajo industrial, a la inconsciente o ignorante.

Si ejercita sus derechos políticos en lo referente al voto sin haber formado un plan de antemano que la libre de coacciones y prejuicios, votará mal, consolidará el antiguo sistema arbitrario, apoyará a la reacción y, entonces, al mismo tiempo de ser su propia enemiga será la de la clase trabajadora en general.

En la actualidad se reparten a domicilio unas hojas de inscripción para el Censo electoral. Después de haber cumplido con este requisito reglamentario, busque la mujer la obra que debe realizar en lo futuro, analice las distintas tendencias políticas, y tenemos la seguridad de que para cumplir los dictados humanitarios de su conciencia y su mejoramiento económico y moral ha de venir voluntariamente a nuestro campo para agruparse en nuestras filas y ser no sólo una obrera de la producción, sino también una propagandista ardiente de nuestros ideales.

La mujer se da cuenta de las transformaciones que se realizan ante su vista. Los hechos que parecían inmutables cambian o desaparecen; la clase trabajadora mejora paulatinamente. Una nueva revolución se produce en su cerebro: al lado de antiguas creencias, vacilantes ya, aminoran y condenadas a desaparecer, se incorporan nuevas ideas a las que es preciso consolidar y darles estructuración definida, misión que nosotros, los socialistas, hemos de realizar.

Angeles VAZQUEZ



Desde provincias

Para el Sr. Azaña

Al regresar de cumplir mis deberes militares, no puedo resistir la tentación de poner al descubierto determinadas anomalías y abusos que dentro de nuestro ejército suceden ahora, como en los mejores tiempos de la fenecida monarquía.

No hace falta tener un empacho de leyes para comprender y saber que en la Constitución recientemente aprobada, a la que con tanto ahínco se acogen los «carcas» en todo aquello que les conviene, existen determinados principios de carácter democrático y laico plasmados en diversos artículos, en el sentido de que ni las ideas políticas ni las religiosas pueden eximir a nadie del cumplimiento de sus deberes ciudadanos ni pueden ser motivo de privilegio de ninguna clase.

¿Se han enterado de esto los monarquistas jefes y oficiales de nuestro ejército? No lo sabemos, aunque creemos que sí. Pero es como si no se hubiesen enterado, porque hacen caso omiso de ello.

En efecto, en la compañía a que fui incorporado lo fué también un sacerdote. Pues bien: mientras yo, de igual manera que otros compañeros soldados, éramos vestidos de tales y obligados a dormir sobre tres tablas, aprender la ridícula instrucción que nos daban, hacer guardias y, lo que es peor, cocinas, que es trabajo de mujeres, no de hombres y menos de soldados; en una palabra, mientras nosotros realizábamos todos los servicios militares—y no militares—, este sacerdote no se dejó ver en el regimiento más que en tres ocasiones: a su incorporación, para la inyección antitífica y para la promesa de la bandera, y, desde luego, ni una sola vez vistió de militar. ¿Por qué? No nos preocupa, sabiendo, desde luego, que ese porqué, esa causa, no es justa ni legal. Ahora, que si a nosotros no nos interesa la causa, quizá al señor ministro de la Guerra pueda interesarle, y sería interesante que nos lo explicase. Ac-

so alguna ley, por nosotros ignorada, de tiempos de los Faraones, y que, desde luego, debe desaparecer, porque si a los individuos que ejercen el más noble, el más sagrado, el único sacerdocio que a la República le interesa; si a los maestros no se les guarda ninguna consideración, deben desaparecer éstas para todos, sean quienes sean; porque dentro de un régimen democrático todos debemos ser iguales en el momento de cumplir nuestros deberes, y mientras no sea, no podemos permitir el decir que la República es una «filfa», que no es, ni con mucho, nuestra República, y que no debe nadie extrañarse de que alguien trate de sustituirla por otra mejor, sea como sea el procedimiento para ello elegido.

EL SOLDADO DESCONOCIDO

Reforma agraria

Que la proyectada ley que encabeza estas líneas dará al ser aprobada la solución al más grave problema que la República tiene planteado, es cosa de público dominio. Hasta aquellos que más se oponen a la aprobación de dicha ley convendrán en que el resultado será el previsto por quienes con más entusiasmo la propugnamos.

Mas admitiendo esa coincidencia, la futura ley parece gravitar sobre el conjunto parlamentario, y aun gubernamental, como una gran interrogación de respuesta punto menos que imposible.

Y con los sucesivos aplazamientos a su discusión toma esta idea visos de veracidad; el excesivo plazo retardatorio lleva al pueblo la decepción, y éste se pregunta qué intereses defiende esa amalgama obstruccionista retardando en nimias discusiones la de dicha reforma.

Aceptamos, cuanto hemos defendido, las leyes aprobadas de secularización, divorcio, industrias militares, etcétera. Pero estas leyes no están vinculadas con el problema del paro forzoso, problema que interesa solucionar más que a nadie a los partidos burgueses. Estos sufrirán antes que ningún otro los efectos de la hecatombe que sobrevendrá inminente de retardar más la implantación de la referida ley.

Bien se ve ahora quiénes tienen la representación popular. Si esos partidos de distintivo ultraradical dicen representar al pueblo, ¿por qué no secundan a los socialistas en su afán de alejar el fantasma del hambre?

Luego es muy elástica y problemática esa «representación popular» que se arrojan cínicamente quienes ven imposibles perecer al pueblo, mientras hacen el juego al resto de los pocos feudales que, por dicha nuestra, quedan en España, detentando la mayor y mejor parte de su suelo improductivo, como sarcástico insulto al hambre del proletariado; hambre que ellos fomentaron al amparo de un poder tan ilegítimo como absurdo.

¿Cómo va a crear el pueblo que algún poder oculto se oponga a esta legítima aspiración suya, si, al fin, se trata de un caso de restitución?

No se trata de asentar a esas setenta y cinco mil familias solamente; hay muchas profesiones que dan y necesitan el concurso del agricultor para su desarrollo.

Y aunque consignar este hecho parece una perogrullada, hace resaltar en toda su cruel magnitud la disociación de los partidos burgueses con el pueblo que les confirió su mandato.

No, republicanos antipopulares por vuestra actuación; las circunstancias os exigen premiosamente el cumplimiento del deber. Cesad en las posturas vergonzantes del Poder y hacéd por merecer el beneplácito del pueblo.

¿Qué más? Si hasta la amalgama ex militar y ultraanarquizante pide el Poder, exhibiendo la ejecutoria de su programa... ¿Aún quiere más alegría republicana, dilecto don José?

G. SECO ALONSO

Jóvenes viejos

Durante estos días hemos podido ver en Madrid unos carteles anunciadores de actos públicos organizados por la Juventud de Acción Nacional. Suponemos que bajo este epígrafe

El concepto revolucionario de las masas comienza por transformar su mentalidad. En un país de tradición individualista hay que inculcar el sentimiento colectivo del Socialismo, acostumbrándose a trabajar en comunidad:

Desterrando el parcelamiento de la tierra por el trabajo en sociedad; sustituyendo las empresas individuales por los esfuerzos en masa; haciendo, en suma, una adaptación del sistema socialista allí donde existan posibilidades y logrando crear éstas donde no existan.

Téngase presente que el Socialismo es la antítesis del individualismo; mejor dicho, del anarquismo, doctrinas originarias de la pequeña burguesía.

Ovidio SALCEDO

se hallarán aquellos que antes componían las juventudes mauristas, los luises, etc. Al menos, su programa, condensado en unas pocas palabras, así lo indica.

Orden, familia, religión, propiedad y trabajo. He ahí, sintéticamente, un contenido programático, lanzado para recoger adeptos. Nada de ideas nuevas. Dentro de esas palabras cabe todo. Todo... menos lo que ellos hacen. Porque nunca mejor aplicado el refrán de «haz lo que yo digo, pero no hagas lo que yo hago». Porque si fuéramos a imitarles, apañados quedaban el orden, la familia, la religión y el trabajo. Sólo se salvaba la propiedad. Porque de esto sí que son decididos defensores. Sea como sea, toda su aspiración consiste en defender y acrecentar la propiedad privada.

Y una vez que hemos sentado una afirmación, vamos a demostrarlo. El orden, defendido durante la monarquía, significa para ellos el mantenimiento de los principios. Y en cuanto la República se implanta en nuestro país, el orden se convierte en conspi-

rações, tumultos, etc. La familia, sagrada para estos puritanos a los que la implantación del divorcio es un sacrilegio, significa que cada uno, así el hecho de disponer de dinero, pueda tener su mujer legítima, a la cual se la puede tratar como se quiera, sin perjuicio de divertirse con otras desgraciadas que necesitan comerciar con su cuerpo. Religión, celestina de todas la impudicias, no practicada en lo que puede tener como ideal, sino para sugestionar a pobres seres ingenuos e ignorantes, convirtiendo las iglesias en parques de armas. Por último viene el trabajo. Y esto lo dicen cuando sus elementos, grandes terratenientes, dejan sin cultivar las tierras, emigran con sus capitales y, los que quedan, pagan salarios de hambre, utilizando a las mujeres y niños en las faenas más rudas.

Este ligero análisis, hecho a vuela-pluma, nos lleva, sin necesidad de profundizar más, al convencimiento de la falsedad de los postulados que propugnan.

Humorismo

Se necesita un milagro

Quedaron vacantes en el cielo unas plazas de santo canonizado. Plazas a cubrir por oposición rigurosa. Son, naturalmente, difíciles de llenar, ya que se exigen brillantes hojas de mérito y recomendaciones de los más privilegiados puntales de la iglesia católica. Estas vacantes provienen de la época de Inigo de Loyola, que cubrió la primera al romperse una pata y escribir los estatutos de la Compañía de Jesús. La penúltima fué lograda por Patrocinio, la sor de las llagas. Y la última, por noticias que nos merecen crédito entero, sabemos que está siendo muy solicitada por un brillante opositor, orgullo de monagos y damas catequistas y bienaventurados: el señor Gil Robles.

Muy callado se lo tiene. Sin embargo, nosotros, amantes de la justicia, vamos a descubrir que un día estaba el señor Gil escribiendo uno de sus voluminosos tratados de Derecho político, cuando el emisorario divino se llegó a su despacho para advertirle. Dios — le dijo — estaba muy contento de él; sobre todo, desde que hubo elaborado él solito, y a brazo, la teoría de que la autoridad del Estado se basaba en la Divina persona. Con motivo tan fausto, le ofrecía una plaza de santo canonizado, previo el reconocimiento de méritos.

—Soy mayor de veinticuatro años, y sé leer y escribir—musitó Gil Robles—. Quizás con esto... Se enfadó bastante el enviado divino, hasta el extremo de profetizar una frase deshonesta.

—¡No, no! ¡De ningún modo! Sus méritos son muy pobres. Total, que... Unos libritos y la primera comunión, amén de misas los domingos y fiestas de guardar. ¿Quiere usted compararse a sor Patrocinio, que tenía un variado repertorio de éxtasis y apariciones, y se había fabricado unas llaguitas, que no les faltaba más que el oler mal para ser un primor? De ninguna manera. Es necesario otra cosa.

Gil Robles se encontraba avergonzado.

—Es verdad. Un libro lo escribe cualquiera. Y comulgar lo hacen los niños de la doctrina con la misma facilidad que engoger los dedos índice y anular para hacer una cosa fea. Tendré que hacer otra cosa.

Suspiró el Angel.

—Si usted lograra crear una nueva Inquisición...

—Está difícil el negocio. Se descubrieron los bacilos de Koch y el cine sonoro. Me exhibirían en una barraca de feria con el título de «grutas infernales».

—Quizá perseguir infieles...

—Pasó de moda. Desde que mataron a Godofredo de Bouillon, el Santo Sepulcro solamente sirve para que graben en él sus iniciales los turistas.

—En fin, usted verá. Se despidieron sin llegar a un acuerdo. Nosotros, por tanto, no hemos podido saber más del resultado de la entrevista. Pero, desde entonces, el Sr. Gil Robles anda por ahí hablando de Dios, del rey, de la Santa Iglesia y del demonio. Y es que, claro, la República prohíbe los milagros, y si el Sr. Gil Robles apareciese desnudo y lleno de llagas, tras una zurra sería conducido a la Dirección de Seguridad por inmoral.

¿Y quiere milagrear así! También pretende hacer otro por carambola: destruir la República. Uno de los dos es suficiente para cubrir el puesto. Pero con este último milagro no se canoniza a nadie, como no sea por tonto...

NOTAS DE LA SEMANA

Han cambiado de situación parlamentaria los radicales. A partir de ahora ocuparán los escaños de la izquierda (?), tan honrados hasta hoy por las avanzadas ideológicas españolas. Pasan a ocupar los escaños de la oposición.

¿En qué quedamos? Porque ustedes, señores radicales, aseguran formalmente, por boca del Sr. Martínez Barrios, que dirige la minoría, que «no son una oposición sistemática».

Claro que después de aquella diferencia de opiniones al voto del Sr. Marraco (201 por 97) no cabe mucha «oposición».

Como no sea por sorpresa, ¿verdad, Sr. Guerra?

Y es que... te pongas como te pongas... a la derecha o a la izquierda...

En todos los pueblos de España hay un tonto a quien utilizan los pillines, los camastrotes y los abantos para lanzar procacidades, mentiras y frases injuriosas, que ellos no se atreven a pronunciar, contra las personas decentes.

Hay en el Parlamento un diputado a quien la minoría agraria utiliza para un menester parigal al señalado.

No se esfuerzan pensando, porque les vamos a decir la primera letra: el Sr. Royo Villanova. ¿Paradójico bufón de las Constituyentes, que pretende hablar en serio y hace reír hasta con sus insidias!

Vamos, Sr. Royo, ¿cuándo va usted a tener formalidad?

Esto de la libertad de prensa tiene más gracia que las interrupciones de Pérez Madrigal, que ya es tener gracia.

El Debate y el A B C quieren opinar, difamar e injuriar; libertad contra la libertad...

Estos adalides libertarios, ¿por qué se inmiscuyen en la forma de pensar de sus obreros, a quienes no afecta para nada la orientación política del periódico? ¿Por qué imponen a estos obreros su enrolamiento a determinadas Sociedades, en convivencia espiritual con los espirituales sostenedores de los periódicos?

¿Podrían explicarnos cómo es la libertad que ustedes propugnan?

El «acordeón» de defensa de la aristocracia de los obreros parados (militares monárquicos y conspiradores a sueldo de la República) arremete contra el ministro de la Guerra por sus últimos decretos de pase a la reserva de los generales ineptos y supresión del momio a los «retirados con todo el sueldo» que conspiran contra la República.

Al final del artículo, décimoquinto de un film fantástico, basado en la época monárquica, producción N. Cebreiros, le suelta un «pacazo» al general Cabanellas, pundonoroso y leal militar, enfrentado con la jarca del dictador, a quien la República hace justicia, colocándole en los puestos de responsabilidad (Inspección Militar de Sevilla, Jefatura de las fuerzas de Africa, Dirección de la Guardia Civil).

Estamos al margen de la política militar; pero como un epifonema consolador vienen a nuestra memoria palabras del Sr. Azaña: «Que no os guste mi manera de gobernar me satisface. A mí se me caería la cara de vergüenza si las resoluciones de este Gobierno que presido merecieran la aprobación de los que no son republicanos.»

De la reseña de un discurso de D. Emiliano Iglesias, en «sus laras» (Pontvedra):

«Ataca rudamente a los socialistas, y dice que no es posible que sea su hora, porque repugna a la idiosincrasia del país y a las necesidades sociales.»

Es el reflejo de la repugnancia que las Cortes constituyentes sienten por D. Emiliano al declararle «incompatible moral» para vivir dentro de ellas.

Después habla de que al asumir el partido radical las responsabilidades del Poder, rectificará la política económica del actual Gobierno.

Nos asusta la posibilidad de que D. Emiliano se encargase de la cartera de Hacienda.

¡¡¡Sería terrible!!!



Jóvenes que celebraron matrimonio civil en Villarreal (Castellón).

La ley del Divorcio

Aprobada, al fin, por las actuales Cortes constituyentes la ley del Divorcio, una íntima satisfacción sentimos una vez más quienes anhelamos para España una nueva estructura desprovista de las arcaicas costumbres y prejuicios seculares que tanto añaora una infima minoría de nuestro país en contraposición con el sentir unánime de los que alientan y cooperan en el resurgir del nuevo Estado español.

Hoy, cualquier nación que quiera registrarse por normas democráticas tiene necesariamente que incorporar en su programa preceptos y leyes ya establecidos en aquellos países que salieron triunfantes y victoriosos de la reacción.

España, atrasada espiritualmente por los acontecimientos políticos desarrollados durante la monarquía, en el instante en que se desliza del yugo impuesto y arbitrariamente sostenido tenía, necesariamente, que afrontar múltiples problemas de diversa envergadura, algunos de difícil realización.

España, por una consecuencia lógica del cambio experimentado, tenía que edificar sobre unas ruinas otra sociedad capaz de condensar las ansias y justas aspiraciones del pueblo, y de nivelarse con el ritmo de las nuevas concepciones de la vida.

Con materiales escogidos entre los numerosos modelos que nuestros hermanos de allende tierras nos mostraban había de comenzarse una impropria labor de esfuerzo y tenacidad. El divorcio se incluyó en ella, y era de necesidad manifiesta.

De su importancia y honda trascendencia se deriva la discusión enconada de sus sesenta y siete artículos y el número considerable de enmiendas presentadas.

Varias figuras principales intervinieron en la discusión, en la que no faltó ni la palabra esencialmente femenina de una diputada, y, por consiguiente, plena de entusiasmo para defender esta ley, ni la autorizada del doctor verdadero, confesor moral y testigo ocular de los errores cometidos en nombre de una moral absurda y de unas leyes rígidas e inhumanas, y otro factor, al que hay que hacer resaltar, por los resultados que para nosotros supondría el que prosperaran sus iniciativas.

La iglesia católica, que pierde terreno en su actuación, se acoge como a una tabla de salvación, y en postera esperanza, a un sector que dominó hasta ahora con mayor seguridad.

Como un caos próximo a estallar en la familia española suponen el divorcio, que no ha de hacer otra cosa cuando funcione que hacer desaparecer los privilegios concedidos al clero, la preponderancia de éste y, lo más trascendental para nosotros, la liberación moral de la mujer, su rompimiento con la religión hasta entonces dominante; liberación que ha de abrirle el camino para futuras esperanzas, de gran valor; hecho que ha de quitarle la venda de la ignorancia a la que estaba sujeto el libre albedrío de su voluntad, y la desaparición de una mancha, cruel afrenta arrojada a la mujer por la estúpida moral cristiana.

Consideraciones de índole distinta darán margen a otros artículos sobre esta cuestión, que hoy es preciso terminar.

Socialismo alemán

Programa de los Lassallianos (Léipzig, mayo de 1863).

Bajo el nombre de Asociación General de Obreros Alemanes (Allgemeiner Deutscher Arbeiterverein), los que suscriben fundan en los Estados confederados alemanes una Asociación que, partiendo de la convicción de que sólo el sufragio universal igual y directo puede asegurar una representación conveniente de los intereses sociales de la clase trabajadora alemana, así como la eliminación de los antagonismos de clases, persiguiendo el motivo de obrar por la vía pacífica y legal, y particularmente ganando a la opinión pública por el establecimiento del sufragio universal igual y directo.



Comentario internacional

Después de las elecciones alemanas

Las elecciones a la presidencia del Reich alemán se han celebrado. Todavía no hay un resultado definitivo, pues ningún candidato ha obtenido la mayoría absoluta necesaria para salir proclamado en la primera vuelta; mas ya es fácil presumir, y aun asegurar, el triunfo de Hindenburg, el rival de Hitler, que sin la inconsciencia comunista, llamémosla así, habría obtenido ya la presidencia del Reich.

Las elecciones alemanas tenían un sentido claro y concreto. La lucha se circunscribía a dos candidatos: Hindenburg e Hitler; los demás, Thaelmann, Duesterberg y Winter, sólo hacían de figuras decorativas, o, mejor, de estorbos. El triunfo de Hindenburg significaba, para nosotros los socialistas, asegurar aquellas conquistas democráticas que se habían conseguido en la revolución alemana y que se habían plasmado en la Constitución de Weimar; por otro lado, el de Hitler, el triunfo del aventure-

rismo más extremo y la seguridad absoluta de la clausura de los Sindicatos, de la prohibición de propaganda, de la negación de los derechos individuales, sociales; en suma, la opresión y la tiranía.

La situación del pueblo alemán es de las mejores para haber triunfado Hitler, cuyo movimiento, realmente mesiánico, va dirigido precisamente a aquellos elementos que esperan únicamente su salvación de fuera, a aquellos que podríamos decir se juegan todo, en su desesperación, a la última carta, y que siempre la pierden. Bien es cierto que de esto, de esta desesperación, no tienen la culpa exclusivamente los alemanes, sino que la burguesía de las potencias extranjeras ha creado una serie de obligaciones realmente insostenibles, que como lógica consecuencia producen ese malestar, que cristaliza en productos como el nacionalsocialista.

Por fortuna, esa desesperación no ha alcanzado a todo el pueblo alemán, y su mayoría se ha manifestado por la democracia y ha cerrado el paso a una experiencia como la «nazis», que tan graves consecuencias iba a traer no sólo para Alemania, sino para el mundo entero.

No quiero acabar sin analizar la posición en que se han colocado los comunistas, tan faltos de sentido como en ellos es habitual. En un momento en que la lucha está circunscrita, como ya hemos dicho, entre democracia y fascismo, los comunistas presentan candidato propio, con la absoluta seguridad de no tener ninguna probabilidad de triunfo y con la convicción de que sus votos sólo podían favorecer a Hitler. Claro es que un magnate de la III Internacional había dicho que el triunfo de Hitler les favorecería a ellos, ya que en su formulario de hacer revoluciones figura que cuanto peor está un pueblo más fácil es hacer una revolución, o «a río revuelto, ganancia de pescadores».

Y así se comprenden esos esfuerzos tan gigantescos para conseguir que la clase trabajadora se depaupere, pues ellos, como los fascistas, también operan sobre la pobreza y la desesperación de los pueblos.

Nuestros camaradas socialistas alemanes han votado a Hindenburg, que no era nuestro candidato, que no podía serlo. Así, en toda la propaganda de la socialdemocracia se decía: «¡Cerrad el paso a Hitler!» El único que lo podía haber hecho era Hindenburg, y los resultados nos han dado la razón a los socialistas (1).

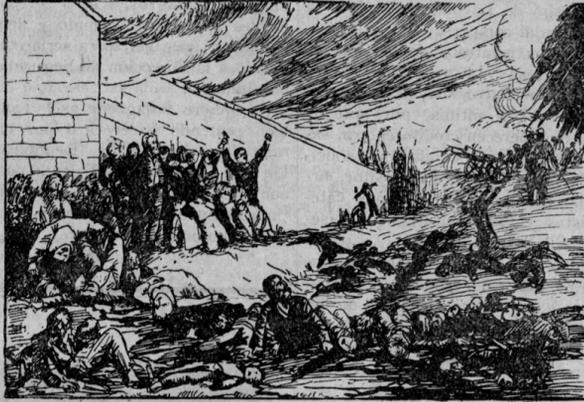
Hay un hecho, sin embargo, que podía ensombrecer el resultado: el crecimiento de los «nazis». No obstante, éste ha sido muy inferior al que ellos pensaban. Es, podríamos decir, la primera de las derrotas. Ojalá esta primera derrota sea la iniciación hacia su total desaparición, para que, alejado del panorama político el fantasma del fascismo, puedan nuestros camaradas dedicarse exclusivamente a preparar el triunfo total de la República socialista, en vez de verse obligados a defender un régimen que no es el nuestro, pero que es el paso indispensable sobre el que se ha de asentar el Socialismo. Así sea.



Este raro ejemplar que se muestra en la foto es un «nazi» alemán, viéndole se explica uno por qué no ha triunfado Hitler. Muy loco hubiera tenido que estar el pueblo alemán para elevar lo grotesco a Gobierno.

Viva la "Commune,"!

El 18 de marzo del año 1848, los trabajadores de París, buscando la realización de una reforma social, alzaronse en armas frente a la burguesía. Su objeto, indicado en una declaración al pueblo francés, era «universalizar la propiedad». En los manifiestos dirigidos a los departamentos se hablaba de dar «el utensilio de trabajo para el obrero, y la tierra para el que la cultiva». Estos trabajadores de recio ímpetu se unieron bajo un nombre que era bandera: «La Commune». En el curso de los años tercero y cuarto de la República francesa, algunos hombres, convencidos de la inutilidad de las revoluciones políticas, cuando no se unían a las revoluciones sociales, quisieron hacer



una revolución verdadera, con unión de los dos elementos y su premencia del último. A la cabeza de ella estaba un antiguo empleado de la «Commune» de París, Graco Babeuf, y ésta dió nombre a la conspiración, abortada antes de que cuajase. Los trabajadores, en el año 1848, se organizaron con este nombre por estandarte, con los mismos deseos que habían guiado a los anteriores.

Extrañeza causó lo que los altos poderes calificaban de rebelión armada, ya que las doctrinas sociales no habían empapado aún mas que limitadísimo intelectos, y siempre envueltas en los más puros sofismas idealistas. Esta misma extrañeza quiso desvirtuar más tarde los fines revolucionarios, diciendo que el alzamiento fué exclusivamente parisiense y de carácter

municipal, cuando fué social por completo en su programa y en sus tendencias. Prueba de ello, las soluciones urgentes que tomó. Reducción a 6.000 pesetas el máximo de salario en los servicios. Prohibición de que ninguna Empresa administrativa, pública o privada, pudiese imponer multas y retener jornales devengados por los obreros. Fundación de Sociedades cooperativas obreras para explotar fábricas y talleres. Todo esto y mucho más, que fué ahogado en sangre, y en cieno de barricadas y en humo de pólvora, por la burguesía cruel de la República francesa.

Hubo feroces persecuciones callejeras y domiciliarias, matanzas salvajes, prisiones, deportaciones,

Consejos de guerra. Exterminio calculado con frialdad. No era para menos. La bandera roja que enarbolaban los comunistas al grito de «¡República democrática socialista!» Sin embargo, fué fructífero todo. La bandera roja, empapada en sangre y caída en lodo, la enarboló el proletariado del mundo entero para hacer de ella signo de su redención. Alemania y Suiza y Bélgica gritaron «¡Viva la "Commune!"», haciéndose solidarios de los hermanos franceses. El 18 de marzo inauguraba la era de emancipación trabajadora.

El movimiento de la «Commune» fué imperfecto. Su resultado hubiera dejado mucho que desear; pero no debemos olvidar nunca que fueron nuestros primeros hermanos de causa. La etapa primera de la Revolución social.

haya entidad del Partido constituida. Si la hubiere, deberán pertenecer a ella.

Art. 4.º Las colectividades que deseen ingresar en la Federación deberán constar, por lo menos, de diez individuos; dar conocimiento al Comité nacional de que están conformes con esta organización en documento oficial, que se archivará, firmado por el presidente y secretario de cada colectividad, y remitir dos ejemplares de su reglamento, que estará de acuerdo con el de la Federación.

Art. 5.º La Federación no reconoce en cada localidad más que una Juventud.

No podrá pertenecer a otra colectividad federada el que lleve tres meses en un punto donde cuente la misma con organización, salvo cuando la ausencia tenga por objeto el trabajo temporalmente en faenas agrícolas o de cualquier otra clase.

Art. 6.º Los federados mayores de dieciséis años están obligados a pertenecer a la Sociedad de resistencia de su oficio, o a la de Profesiones y Oficios Varios, si aquella no está constituida, siempre que no se lo impidan causas justificadas, a juicio de la Juventud a que pertenezcan.

En las poblaciones en que no funcionen organizaciones obreras será deber de las Juventudes crear, por lo menos, una Sociedad de Profesiones y Oficios Varios.

Art. 7.º Toda Sección de la Federación gozará de autonomía para iniciar las campañas o actos de propaganda que considere convenientes. Sin menoscabo de esto, procurará recabar la cohesión de las otras organizaciones socialistas de la misma localidad. En los actos políticos que organicen las Juventudes Socialistas deberán intervenir exclusivamente afiliados suyos o del Partido Socialista. De no ser así, se precisará la autorización de la Comisión ejecutiva.

(Continuará.)

Postguerra

El imperialismo está en marcha

Después de la Gran Guerra, al cesar el bélico estampido del cañón, los espíritus gozaron de una tranquilidad apetejada en los campos de batalla y descaída por las capas sensitivas de los pueblos. Las ilusiones pacifistas del inmortal Jaurès renacieron en el mundo civilizado, y la gran prensa internacional, la misma que cuatro años antes defendía con tesón la guerra y la muerte, entonó el himno de la paz como algo perdurable e indestructible.

Tras el ardor bélico surge la organización humanista de los distintos Congresos internacionales de la Paz.

Con el desarrollo de la industria mortífera, insuficiente en aquellos téticos días de matanza y de barbarie, renace también la nueva modalidad de la industria y del trabajo, con sus «trusts» financieros, la racionalización de las factorías del hierro y los «cárteles» de producción, centralismo industrial que Marx calificó de etapa materialista de la Historia, y se estabiliza, como cosa mejor para la economía de las naciones, la nueva forma científica de producir, absorbente e tandardización que va eliminando miles de brazos, llenando las capas sociales de dolor y de miseria.

Aun así la economía de los Estados no logra estabilizarse de una forma definitiva. Con el avance del progreso, que todo lo vivifica y remueve; con el espejismo de la revolución rusa, surgen las aspiraciones, muy humanas por cierto, de las clases laboriosas, sobre las cuales pesa la economía de las naciones.

En el eterno bregar con las realidades de la vida, los Estados forjan la ilusión de un renacimiento esplendoroso, y en sus mentes alientan las aspiraciones imperialistas tanto tiempo contenidas por la inoportunidad.

La estabilización, al cesar la Gran Guerra, exigía una nueva fase evolutiva. Sin ella, sin la nueva modalidad política de los Estados, no era posible, ni con mucho, organizar una mediana economía que respondiese a las necesidades de cada pueblo, de cada región.

Las naciones que blasonaban de liberales y demócratas tornáronse en imperialistas, organizando su economía nacional a base de la expansión colonial o semicolonial, acaparando a la par la vitalidad productiva de los pueblos inferiores.

El imperialismo, selección de la Gran Guerra, desarrollóse con rapidez vertiginosa, arrastrando en su loca carrera los pocos principios morales que tenía la actual civilización de los pueblos. Han llegado las cosas a un punto que ya no es posible pronosticar cuáles naciones son democráticas y cuáles tiránicas. Y es que la democracia es un sofisma, derrumbándose sus postulados ante los «trusts» y monopolios absorbentes.

Con el desarrollo del imperialismo quedan anuladas las aspiraciones pacifistas de los pueblos. Echemos un vistazo por la Sociedad de Naciones, analicemos lo ocurrido en la Conferencia del Desarme, y veremos cómo los pueblos de marcada tendencia imperialista son precisamente los que confeccionan la tesis de la paz ficticia, mientras ellos se arman hasta los dientes.

Cabe, sin embargo, la satisfacción de mirar hacia el proletariado internacional y recrear la vista contemplando sus legiones pacifistas, sus soldados de la paz. No importa que en el mundo obrero haya divergencias de tácticas y hasta de principios. Importa saber solamente que las masas laboriosas odian la guerra, ese vil monstruo de matanza y barbarie.

Si ya el imperialismo no lanzó su zarpa débese principalmente a las fuerzas organizadas obreras, que permanecen, vigilantes, en los senderos de la paz.

El imperialismo, en cuyo seno se albergan las aspiraciones guerreras, es una plaga pestilente, ya sea americano, ya europeo. La guerra denigra, envilece a los pueblos que la soportan.

Y nuestra misión de jóvenes socialistas consiste en declarar solemnemente:

¡Contra el imperialismo arrollador, la paz bienhechora! ¡Contra el despotismo de la fuerza, la fuerza de la razón! Pero si con la fuerza de la razón no podemos evitar la futura guerra, entonces utilizaremos la razón de nuestra fuerza, condensada así: ¡Guerra a la guerra! ¡Viva la paz! ¡Viva la paz! ¡Viva la paz!

A. GARCIA ATADELL

... y con el mazo dando

Pestaña ha dicho:

«Para nadie es ya un misterio la crisis de régimen interior que sufre la C. N. T. Negarla después de lo que todo el mundo sabe ya sería una torpeza, algo que imitaría la condición del avestruz.»

¿Y ahora se da cuenta el líder sindicalista?

Sí, amiguito, sí; torpeza de avestruz y estómago de camello. Eso son los sindicaleros.

En Arjonilla, simpático pueblo de la provincia de Jaén, pretendieron celebrar un acto los elementos de D. Ale, futuro presidente de Gobierno para el año 2.000.

Los vecinos, creyendo que se trataba de los secuaces de Gil Robles, trataron de incendiar el coche.

Afortunadamente, el error se deshizo, y entonces... armado el pueblo de palos y escopetas, obligó a los radicales a salir corriendo.

Lo que el pueblo diría:

Entre los cavernícolas de ahora y los de toda la vida... nos quedamos sin ninguno.

A propósito de D. Ale y su Gobierno:

Se nos ha dicho que tiene la lista completa de los futuros ministros. Lo creemos, y sin duda acertaríamos con algunos.

Por ejemplo: El que mejores condiciones reúne para ponerle en Estado es Salazar Alonso.

¿Hemos acertado?

El prelado de Palencia se ha dirigido al Ayuntamiento reclamando contra los acuerdos respecto al régimen de los cementerios.

Si todo lo puede el de arriba, ¿por qué no arregla estas cosas que hacen los pobres mortales?

Y es que a los obispos ya no les hace caso ni Dios.

D. Rodrigo, el gran don Rodrigo, el revolucionario D. Rodrigo, no deja de hablar de los «enchufes», y no crean nuestros lectores que lo hace por no tener capacidad para hablar de otra cosa. Nada de eso. Es que a él le molesta que haya políticos que cobren sueldos por diferentes conductos.

Si cuando la guerra europea se vendió a los alemanes, no fué por nada; igual lo hubiera hecho a los aliados. Lo que pasó fué que los primeros se lo pagaron mejor.

Por lo demás, decente hasta dejarlo de sobra.

EL DEL MAZO

Estatutos de las Juventudes Socialistas

TITULO PRIMERO

Objeto.

Artículo 1.º La Federación de Juventudes Socialistas de España tiene por objeto fomentar la conciencia socialista entre la juventud española, preparando ciudadanos capacitados para la implantación del Socialismo.

Defenderán las ideas sostenidas por el Partido Socialista, apoyándole en todas sus campañas.

Art. 2.º Las Juventudes Socialistas tendrán como programa a realizar el siguiente:

a) Inculcar en los jóvenes su amor a la paz y su odio a la guerra.

b) Organizar actos de propaganda oral, mítines, conferencias y cursillos de divulgación doctrinal y excursiones de educación y fraternidad.

c) Recomendar la celebración de actos civiles.

d) Laborar por que sus afiliados actúen disciplinadamente dentro de sus Sociedades de resistencia respectivas; procurando que exista entre ellos la mayor unidad de criterio y que asistan a todos los actos que aquéllas celebren, constituyendo así verdaderas vanguardias de las colectividades obreras; difundir los principios y orientación de la Unión General de Trabajadores; propagar la conveniencia de la acción política de los trabajadores, secundando la táctica del Par-

tido Socialista; esforzarse por atraer a las filas del proletariado a los alejados de ellas, y capacitarse en los estudios de los problemas que afecten a la clase trabajadora.

e) Robustecer las Agrupaciones Socialistas y crearlas donde no existan.

f) Aumentar los lectores de los periódicos socialistas.

g) Cooperar a las campañas que organicen la Unión General de Trabajadores y el Partido Socialista para la divulgación de las leyes sociales, especialmente las que se refieren a la mujer y al niño.

h) Contribuir a la creación y fomento de Cooperativas socialistas.

i) Trabajar por la educación socialista y societaria de la mujer.

j) Crear Grupos de ciencia, arte, propaganda, prensa, etc.

k) Hacer campaña por la concesión del voto a los jóvenes de uno y otro sexo a los veintinueve años.

l) Hacer una intensa campaña de divulgación de los problemas políticos y sociales.

II) Recabar del Estado la implantación de la escuela única.

TITULO II

De las colectividades y de los afiliados.

Art. 3.º Constituyen la Federación de Juventudes Socialistas de España las colectividades de jóvenes de uno y otro sexo que estén conformes con su objeto y aspiraciones y cumplan los acuerdos de los Congresos nacionales.

También pertenecerán a la Federación, previa solicitud de ingreso al Comité nacional, los individuos de una localidad que no puedan, por su escaso número, constituir una colectividad, siempre que en aquella no